

TRES DESPOBLADOS DEL ANTIGUO TERRITORIO PETRARRUBENSE (ARUÉS, CABALLERA, EL MON)

Manuel P. BENITO MOLINER¹

1. Introducción

Varias han sido las dificultades que nos han impedido obtener la información que deseábamos para elaborar este artículo. En primer lugar, la despoblación, handicap asumido desde el principio, que constituye, por otro lado, un aliciente, una invitación a lo desconocido. Asimismo, y en relación con el punto anterior, la falta de informantes dispuestos a cooperar: se envió alguna carta solicitando información a expobladores de la zona, que no colaboraron. Por último, hay que reseñar la propia orografía del territorio, que impide una exploración completa.

A pesar de todo, con alguna espontánea colaboración de gentes de Perarrúa y Ejep, escasos papeles encontrados por las casas de los pueblos, lo visto por quien suscribe y lo ya descrito por otros autores, hemos elaborado este artículo, que, al igual que los dos precedentes y los que aún han de seguir², pretende dejar constancia de algo cuya presencia física es cada

¹ Fotos: Cesáreo MARTÍNEZ PINTADO.

² Este trabajo forma parte de una serie de monografías elaboradas por el *Instituto Aragonés de Antropología* y subvencionadas por la *Diputación de Huesca*.

día menor y que no tardará en desaparecer. Aportamos croquis y fotos con el fin de facilitar visiones menos subjetivas que lo meramente relatado.

Por último, sólo nos queda esperar que, al menos, hayamos contribuido algo más al conocimiento de esta tierra altoaragonesa.

2. El entorno geográfico

a) Situación y orografía

Los tres lugares están situados en la ladera oriental de las sierras de Torón y Campanué, ladera que vierte aguas al Ésera. Su ubicación y orografía es, por tanto, muy similar, en pendiente suave y próximas a barrancos que recogen el agua de las torrenteras, cuando llueve, y de pequeños manantiales.

El Mon y Arués se localizaron en el ayuntamiento de Perarrúa; Caballera, últimamente, formó parte de Santa Liestra y San Quílez. Arués (840 m) y Caballera (872 m), al estar más próximos a la línea de cumbres, se hallan, también, a mayor altura sobre el nivel del mar; por contra, El Mon (740 m), el hábitat más disperso, está relativamente cercano al lecho del Ésera, situando su iglesia en el borde de la garganta que forma ese río, ubicación pintoresca que permitió la instalación de un castillo medieval para controlar el paso por el valle.

b) Accesos

No existe una red de comunicación entre los tres lugares, a los que se accede mediante dos pistas de difícil trazado no transitables en época de lluvias, salvo para vehículos todo-terreno.

1. Troncedo-Caballera-Besians. Parte de la carretera local Graus-La Fueva, poco antes de llegar a Troncedo y a mano derecha, en un punto señalado por una granja de reciente construcción. De esta pista, cerca ya de Caballera, sale otra, no transitable, hacia el monasterio de San Juan. De Caballera parten también sendas a Santa Liestra y San Marcos de Besians.
2. Perarrúa-El Mon-Arués-Ejep. Ascende desde Perarrúa hasta el lugar de El Mon y, tras pasar sobre el barranco en dos ocasiones, se enca

M. BENITO, Tres des poblados del antiguo territorio petrarrubense

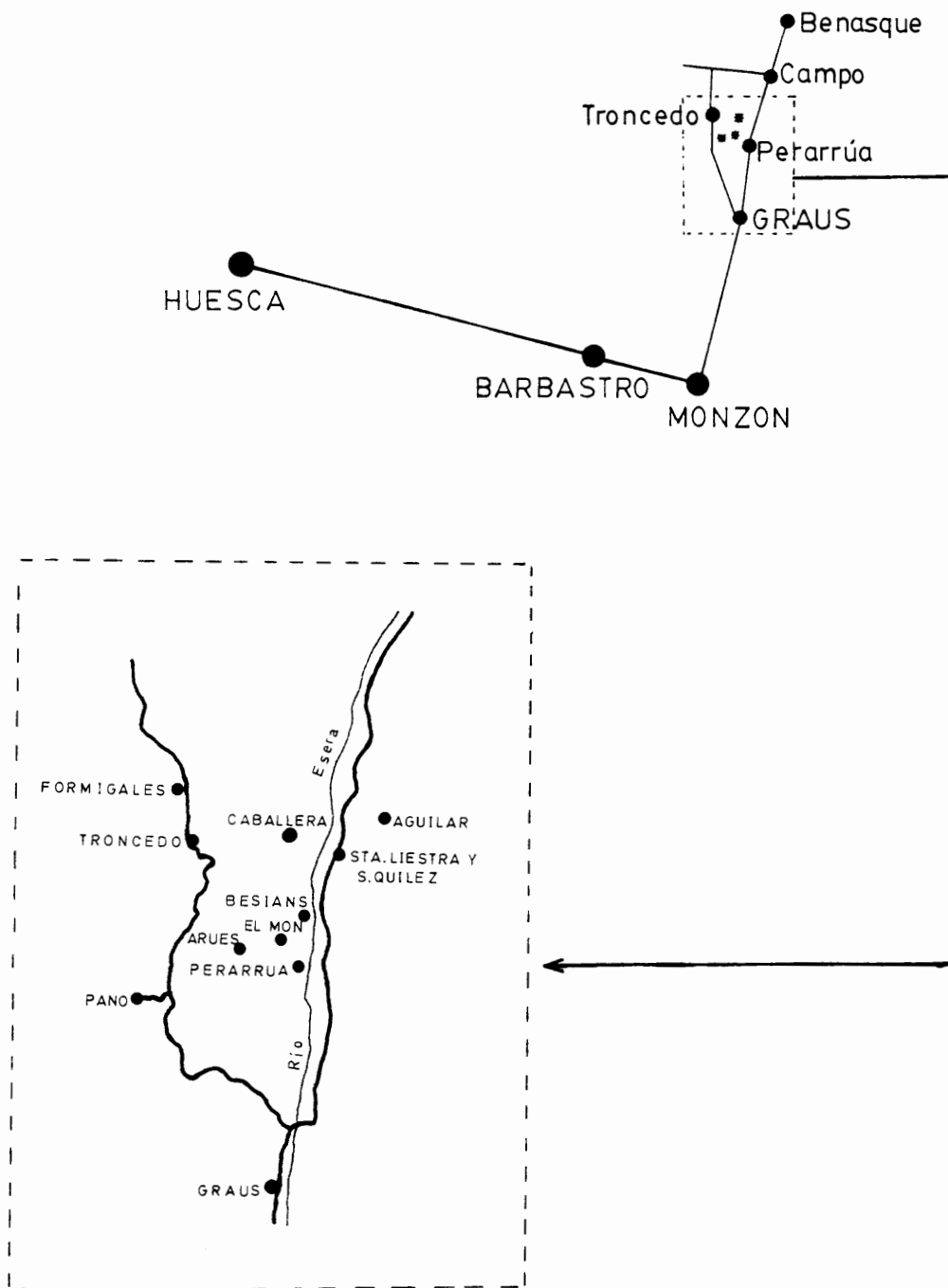


Fig. 1. Croquis de situación.

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

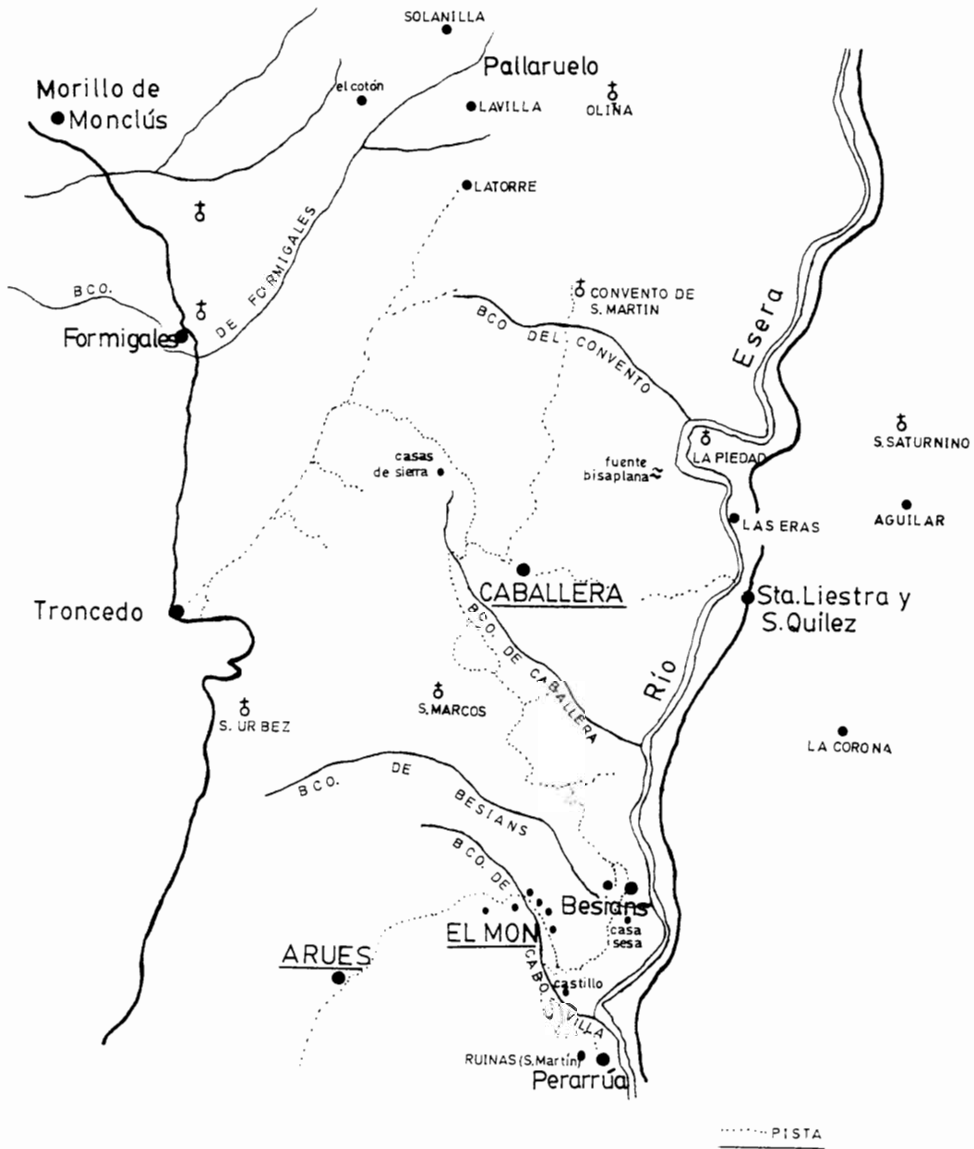


Fig. 2. Mapa de la zona.

mina hasta Arués para terminar en la carretera de acceso a Ejep (*Ixep* dicen en la zona), cerca de este último pueblo. De El Mon parte un camino-senda hacia Besians que muere en unos campos y permite, tras un trecho campo a través, llegar a la pista anteriormente comentada, en los alrededores de Besians viejo. Otra senda sube desde Arués hasta la carretera Graus-La Fueva.

c) Red hidrológica

Dado que el río Ésera pasa demasiado encajonado para su aprovechamiento, las corrientes de agua tienen poca importancia. Destacamos el barranco Cambra, que separa los términos de Arués y Ejep; el de El Mon, llamado también Cabo de la Villa, que atraviesa el terreno donde se ubican las casas de este lugar y al que vierte aguas una fuente que forma conjunto con un lavadero y un pontarrón. En Caballera tenemos uno, de igual nombre, que pasa cercano al caserío, y el de San Martín, próximo al monasterio sanjuanista. Todos, como se ha dicho, vierten aguas al Ésera.

En cuanto a otros fenómenos hidrológicos, tenemos, aparte de la fuente de El Mon, dos más junto a Caballera: la de Visaplana, algo más alejada aunque sin salirse de sus términos, y, en Arués, otra dentro del pueblo donde también hay un moderno depósito de agua. En Caballera y El Mon se ven balsas de agua bien construidas.

d) Recursos

- Cultivos. En los tres pueblos se cultivaron trigo, centeno, algo de aceite y vino, poca almendra, alguna fruta (peras de bergamota y manzanas), en un terreno "flojo, arenoso y pizarroso", según MADDOZ. Monte con encinas y hierbas de pasto, caza de perdices, conejos, palomas torcaces y aves de rapiña. MADDOZ también nos aporta estos datos de Caballera: "apenas se labran cien fanegas de tierra", se habían puesto planteros de oliva y viñedo que no prosperaban por el frío y las fuertes granizadas. Por lo que hemos visto también se prodigó, en esta población, el cultivo de cañamo, al que nos referiremos más adelante.

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

En la actualidad, los campos de los tres despoblados siguen en explotación; de ellos se obtiene únicamente cereal y muy poca almendra.

- Ganadería. Escasa y accesoria; algo de ganado lanar para aprovechar las hierbas de pasto en los terrenos incultos; porcino dentro del hábitat familiar, con algún otro animal de corral: gallinas y conejos, y "arnas" o colmenas para elaborar miel y cera. En el ámbito ganadero destacó casa Castillón, de Caballera, que le dedicó una parte importante de su economía.
- Oficios. En Caballera, por el nombre de las casas, encontramos: *Albañil* y *El Pastó*. En Arués hubo, hasta la despoblación, un "Sarradó" o serrador, que también dio nombre a una casa. Gracias a una libreta de notas encontrada en ella conocemos la clase de madera que cortaba: "robles grandes", "caixigos", pinos, "nugueros", chopos y "urmos" (olmos); y también las poblaciones y casas donde desempeñaba su labor: Besians (Sesa, Baqué y Chamblán), Perarrúa (Gallart, Garuz, Palacín, Seira, Raso, Climén y Balero), Santa Liestra (Fondevila), Pano (Guatas), Caballera (Rami), Arués (El Paco), Torrobato o Torre de Obato (Sr. Carlos, Bistuero y Bistué), El Mon (Cera y Nuguero), Ejep (Marco, J. Billar, Chía y Baldellou), Abenzas (Raso), La Puebla de Fantova (Sallán y Molís) y, por último, Capella. Otras casas en las que trabajó pero que no aparecen adscritas a población fueron: Español, Carllán, Salinas, Lueza, Barbanoj y Chirón.

e) Toponimia

Escasa ha sido nuestra cosecha en este campo por las razones expuestas al comienzo del artículo.

Arués-El Mon

- *Peña Arués*. Monte en cuya ladera se ubica esta población.
- *Lobago*. Del latín OPACUS, 'lugar sombrío, no alcanzado por el sol'.
- *Caseta Cambra*. Sería una redundancia, puesto que Cambra significa pequeño habitáculo o cámara, si no fuera porque la voz Cambra es aquí apellido y, por tanto, indica pertenencia.

- *Los Altimis* 'alturas, sitios que dominan una extensión de terreno'.
- *Barranquet* 'pequeño barranco'.
- *La Barrera* 'valla que cierra un paso'; puede ser natural, por una formación orográfica, o artificial ('recinto para el ganado en descubierto').
- *Campo Las Eras*.
- *Solano Panillo*. Terreno expuesto al sol, cercano ya al pueblo de Panillo.

Caballera

- *Cascarret*. De "coscorrón", 'elevación, en sentido de pequeña eminencia'.
- *Los Solanos*. Lugares orientados al sol.
- *Visaplana*, fuente. Quizá originado en un antiguo hábitat: Villaplana.
- *Las Planas*. Lugares llanos.

f) Demografía

En el apartado dedicado a la Historia veremos cómo algunos territorios se desgajan del antiguo Perarrúa; el último en hacerlo fue Caballera, entre 1381 y 1385. Siguiéron adscritas Ribera, El Mon, Arués y San Martín de Perarrúa. Este último terminó por ubicarse en el valle, junto al puente gótico, y aglutinó al cercano Ribera, que estaba allí, al menos, desde el siglo XII, formando lo que hoy conocemos como Perarrúa. El Mon y Arués formaron su propia parroquia, en el viejo castillo, hasta nuestros días.

De *Caballera* podemos dar los siguientes pobladores en 1381: Bernat de Chía, Pere Campor o Campol, Jacme Just, Johan Fonthova, Domingo Fonthova, Bernat de La Paúl, Johan de Formigas (Formigales), Johan del Abat, Bernat de Ramón (de Guillelma en 1385), Bertolomeu dels Formigals, Johan de Nicolay, Domingo Just (Berdugo en 1385) y Bernat de Las Eras, que era el propietario más rico de cuantos se citan, con más de mil sueldos barceloneses de ingresos anuales. En 1385 se suman a esta lista: Johana Las Eras, María Ribera, Pere lo Rue y Domingo de Griébal. En to-

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

tal, diecisiete propietarios, todos, menos uno, míseros, que vivirían en pequeñas y diseminadas construcciones.

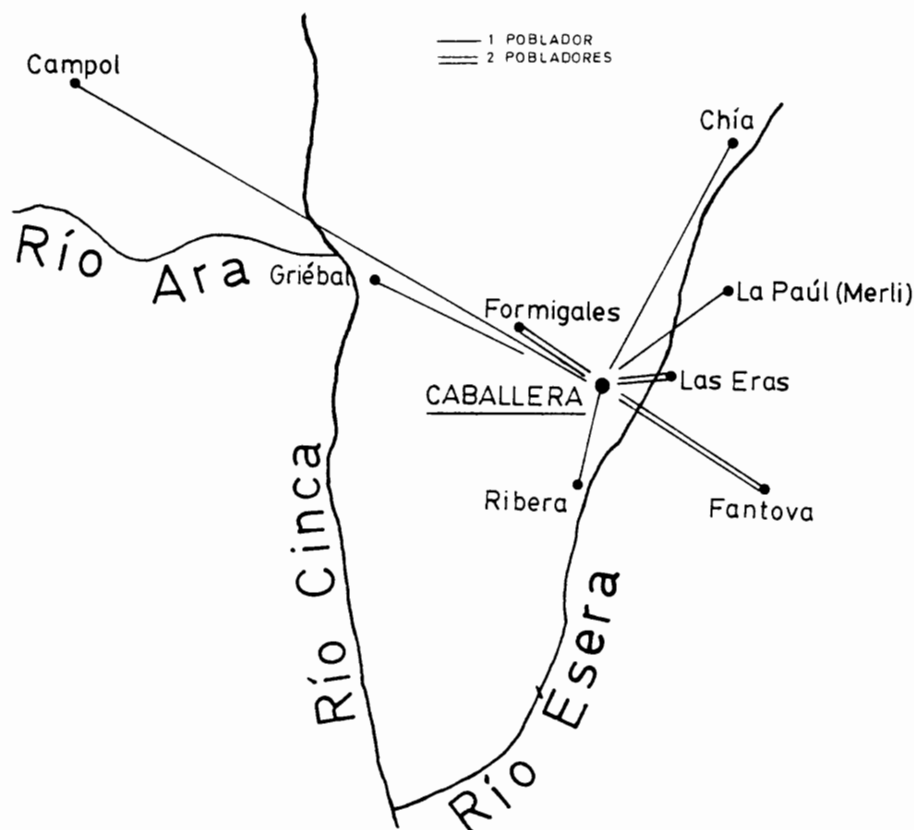


Fig. 3. Puntos de origen de los pobladores de Caballera (1381-1385).

Caballera cae en el olvido tras disgregarse de Perarrúa; no aparece en las "sobrecullidas" que se forman en 1495. Posteriormente, este olvido se subsanará salomónicamente, pasando a Ribagorza en lo civil y a Sobrarbe-Barbastro en lo religioso. En el siglo XVII presenta once fuegos, que se vieron reducidos a cinco o seis en el XVIII; en 1857 lo habitan 107 moradores, que se incrementan a 128 unos años después, distribuidos en 18 casas, según datos de S. LÓPEZ NOVOA. La cifra va disminuyendo paulatinamente: 83 en 1900; 81 en 1940; 79 en 1960, dando el bajón definitivo en 1970, con 2 pobladores.

Nada sabemos de Arués y El Mon, incluidos demográficamente en Perarrúa hasta 1495, momento en el que tienen una población semejante, con siete y ocho casas respectivamente. Esta ventaja se mantiene en el siglo XIX, con 84 habitantes para Arués y 90 para El Mon. A comienzos del XX, Arués presenta once casas por diez El Mon, donde se incluyen la escuela y la abadía, llegando en 1970 el momento del adiós definitivo: Arués ya no registra habitantes, El Mon solamente dos.

En la actualidad, Arués y Caballera mantienen dos casas cerradas, cada pueblo, que son habitadas ocasionalmente, mientras en El Mon se está restaurando un par de viviendas.

3. Análisis histórico

El territorio labitolosano se situaba a ambos lados de la sierra de La Carrodilla y en torno a la desembocadura del Ésera en el Cinca, ascendiendo por el valle de aquel río hasta Perarrúa. Esta delimitación, que dejó de existir como división administrativa, estuvo fraccionada a su vez en pagos, ya que en el testamento del diácono Vicente (siglo VI) se cita "Petaroveida" en la "Tierra Labitolosana". Petaroveida o Perarrúa fue un territorio montaraz que incluía, como mínimo, su actual término municipal y el de Caballera, que no se desgajó hasta 1385.

Como decimos, Perarrúa fue un pago cuya localización no se puede adscribir únicamente a la población que hoy conocemos con ese nombre. La historia de esta zona comienza documentalmente, como se ha indicado, en el siglo VI, pero es seguro que si el diácono Vicente tenía allí heredades éstas tendrían que haberse fundado en el siglo precedente o incluso antes.

De época romana bajo imperial puede ser el topónimo Arués, que se corresponde con otro similar, Aruej³, en la Jacetania, el cual debió de originarse en el antropónimo *Ara*, de origen germano, o incluso godo si la fundación hubiera sido posterior, y el sufijo genitivo *otium*, que indicaría pertenecía a él. *Arotium-Aroz* (por pérdida vocálica)-*Arués* (por diptongación). También podría tener relación con la voz Perarrúa (*Piedra-Arrúa*), pero mientras no dispongamos de datos más consistentes habrá que seguir traduciendo este último topónimo por 'piedra-roja'. Para proteger esta zona

³ Otros posibles significados de este nombre de lugar son: a) del vasco *harr* 'piedra'; b) del latín *ARRUGIA*, en relación con una corriente de agua.

se construyó una defensa en época goda o tardorromana que durante el dominio musulmán se denominó *Qasr Muns* y que quizá haya que derivar del verbo latino MUNIRE 'fortificar'⁴ o simplemente de MONS-MONTIS con el significado de 'castillo en el monte', ya que Perarrúa tenía una parte abrupta y otra de rivera.

Cuenta el geógrafo árabe al-Udrí⁵: "Este Marzuq (ibn Uskara) tenía treinta hijos varones, y había llegado por el Norte hasta el castillo de Qasr Muns, en los alfoques de Barbitaniya, que es un castillo inexpugnable, del que eran dueños, en su mayor parte, él y sus hijos".

El barrio petrarrubense, que quedó alrededor del baluarte, siguió llevando su nombre, El Mon, hasta nuestros días. Sin embargo, los cristianos dieron al castillo el nombre del antiguo territorio: Perarrúa.

Una vez que los sarracenos llegaron hasta "Qasr Muns" (s. VIII), las gentes no adscritas a esta religión, que, si no eran cristianos, se "cristianizarían" precipitadamente, organizaron la defensa de las tierras más septentrionales, levantando o reutilizando el "Castro Pelato" (Caballera). Su traducción puede ser: castillo en lugar pelado, sin vegetación, o bien castillo-palacio (*palatium*) en el sentido de granja. A la sombra de este castillo existía una villa llamada Esvu⁶, que fue donada por su propietario, Undísculo, al abad Galifonso de Obarra a finales del IX o principios del X. En este siglo último, y una vez superada la "razzia" de al-Tawil (907-908), el abad Ramiro se encarga de dotar al monasterio de Esvu, creado a partir de la donación de esta villa, comprando dos viñas, una a Bello y su mujer Elo por 7 sueldos, junto al castro. Esta sucursal obarrense, como todos los monasterios, jugaría un papel fundamental en la organización del territorio, tanto en lo político-militar como en lo ideológico-espiritual.

⁴ De este verbo derivan otros topónimos altoaragoneses: *Al-Munien* o *Almuniente* y *Muñones*. Precisamente algunos autores identifican este último con el que nos ocupa; obviamente discrepamos, por: a) Marzuq, que parece ser un indígena convertido; ese Uskara podría hacer alusión a su origen euskera; llegó por el Norte hasta este castillo en los alfoques de la Barbitania, es decir, en los límites de esta comarca. b) El propio Fernando de la GRANJA reseña que Muñones viene citado por Yaqut en la forma *Manyunis*, que se conservó con pocas variaciones hasta su despoblación. c) Por último, la voz *Mon* todavía sirve para denominar a la aldea de la que forma parte importante el castro; no en vano contiene la iglesia parroquial, el cementerio y la casa abacial.

⁵ GRANJA, Fernando de la, *La Marca Superior en la obra de al-Udrí*, "EEMCA", VIII (Zaragoza, 1967), pp. 447-545.

⁶ Parece adecuado derivar este topónimo del latín *SPUENYA* 'terreno inculto y costanero'.

M. BENITO, Tres despoblados del antiguo territorio petrarrubense

- POBLACIONES
- HABITAT DISPERSO
- 🏰 CASTILLO
- *** TERRITORIO TRANSFERIDO A BESIANS

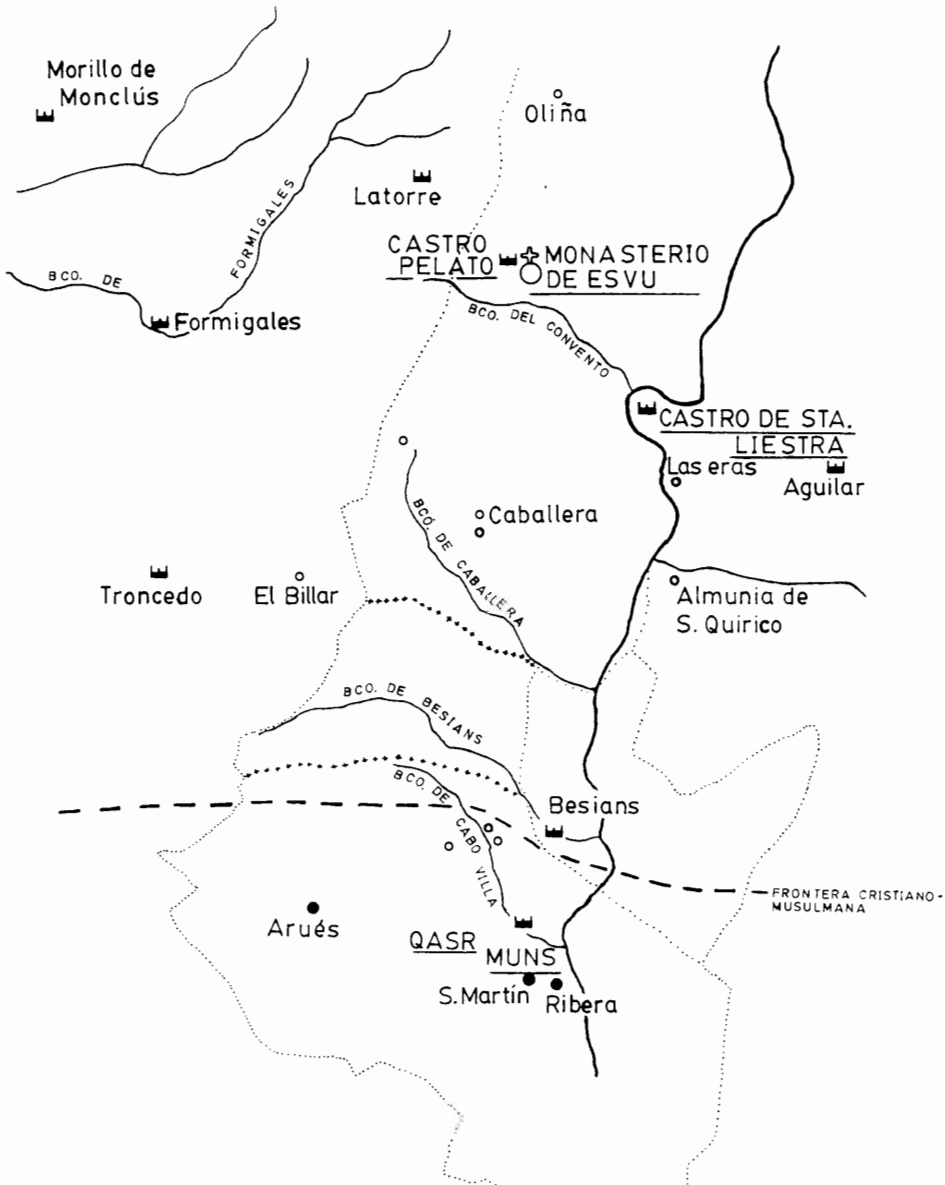


Fig. 4.

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

La presencia del Castro Mon o castillo de Perarrúa en la margen derecha del Ésera entorpecía el avance por la zona; sin embargo, desde Esvu se fue poblando y fortificando el fondo del valle y los alrededores. Posiblemente, Besians (*Bessens*)⁷ fue el primer hábitat cristiano bajo el amparo de una fortificación⁸; en 908, se donan unas viñas⁹ en este lugar a Obarra, que engrosarían el patrimonio de Esvu. Santa Liestra¹⁰ y San Esteban de Aguilar¹¹ fueron castillos que, con sus respectivas poblaciones, ocuparon la extremadura ribagorzana de esta zona durante el siglo X. Esta fuerte presión militar y demográfica que los cristianos fueron provocando en toda la frontera de lo que luego sería reino de Aragón, y que compartían con los musulmanes, produjo una contundente respuesta por parte de éstos con la expedición de Abd-al-Malik, que sometió la zona en 1006. Las crónicas reseñan un ataque sobre un lugar que podría corresponder a Binueste, Abizanda, Abenozas, etc. y comprometiendo un San Juan, topónimo tan prolífico en esas fechas que resulta imposible localizarlo por sí solo.

Al amparo de Esvu, y en la margen derecha del Ésera, se roturaron nuevas tierras al Sur del monasterio; poco se pudo hacer al Norte, donde el terreno era excesivamente abrupto¹², creándose hábitats rudimentarios para cobijo de cultivadores. Esta reunión de cabañas o cabañera dio lugar al núcleo disperso de Caballera (*capannera*), que posteriormente se reagrupó algo más, en las cercanías de su iglesia de Santa Eulalia.

La intervención de Sancho el Mayor, durante el mandato del conde ribagorzano Guillermo Isárnez, no sólo supuso la recuperación del status anterior sino que produjo un avance considerable, al caer en manos cristianas el viejo castillo petrarrubense. Estos hechos se produjeron poco tiempo

7 Topónimo de origen latino: VICINIUS 'aldea, reunión de casas'.

8 Todavía subsisten vestigios junto a la restaurada iglesia de San Juan, en el Besians viejo.

9 La razón por la que los monjes estaban tan empeñados en conseguir viñas es obvia: los dominios cristianos se estaban abriendo paso hacia el Sur, donde se ubica la tierra más idónea para el viticultivo, que proporcionaría paulatinamente unos vinos de mejor calidad y, por tanto, más preciados en un territorio poco propicio para el plantío de la vid.

10 El origen del topónimo Santa Liestra puede estar en una de estas hipótesis: a) Hagiotopónimo referido a Santa Létrida, virgen. b) Del latín SALTUS 'bosque' y del aragonés *liestras*, 'planta silvestre' según J. BORAU (*Diccionario de voces aragonesas*, 1884). Bajo la protección de su castillo se fundó la población de San Quirico, hoy San Quílez.

11 San Esteban de Aguilar, actualmente hábitat disperso compuesto, fundamentalmente, por Aguilar, la ermita de San Saturnino (antigua parroquial), Los Camps y La Torre. Tuvo castillo documentado.

12 Al Norte solamente se estableció una pequeña fundación llamada Las Oliñas.

después de la incursión agarena, pues en 1017 Perarrúa se hallaba ya bajo el dominio del rey Sancho. La zona cayó en manos de caballeros de este rey que no reconocieron los derechos de Obarra sobre estas tierras, dedicándose incluso a hostigar a los pobladores, como en el caso de Ermifredus, que desde el castro de Santa Liestra (actual ermita de Nuestra Señora de La Piedad) amenazaba a los hombres de San Quílez. Parece ser que, tras un juicio, "...por lo que el rey, conocida y oída la verdad dictó la restitución"¹³, la mediación de los hermanos Arnaldo y Riculfo y el pago de 100 sueldos, el abad Galindo recobró San Quílez, San Esteban de Aguilar y la posibilidad de usar el agua, en la forma que quisiera, en los términos de Santa Liestra. El enfado del abad Galindo fue notable, llamó "paganos" a los hombres del rey Sancho que se quedaron las tierras "una vez salieron los sarracenos de esas heredades"¹⁴ y cita, tras amenazar con una fabulosa multa de 15 libras de oro a quien ponga reparos a la autenticidad del documento, a Datón, Abirón y Iuda como "traditore in inferno ardeat".

Incorporada toda la demarcación de Perarrúa, que se veía reunificada nuevamente, a Ribagorza y posteriormente al reino de Aragón, el antiguo castro "Pelato" perdió su posición estratégica. Ahora la línea de vanguardia la componían Fantova, Perarrúa y Pano, unidos visualmente por torres o "guardias" intermedias. San Martín de Caballera, que así se llamó el monasterio de Esvu tras la restauración de Sancho el Mayor, pasó en 1068 a San Vicente de Roda, de cuya canónica formó parte el prior caballerense, aunque con la obligación de tributar al cabildo la totalidad de sus décimas, primicias, oblaciones¹⁵ y defunciones. En 1185 se cita a Saturnino como arcediano y prior del monasterio. Obarra mantuvo algunas propiedades en la zona que costaba reclamar: en 1482, Juan de Mur, prior, tiene que ir a Benabarre para denunciar ante el Procurador General de Ribagorza a Juan Gil de Caballera, que no quería pagar el censo de 4 fanegas de trigo, en medida de Graus.

El cenobio de Caballera pasó a las órdenes militares, en un principio al Temple, según la tradición, y luego, al desaparecer ésta, "lo heredaron" los sanjuanistas, que lo poseyeron hasta la desamortización del siglo pa-

¹³ Documento de 1020, recopilado por: MARTÍN DUQUE, Ángel J., *Colección diplomática de Obarra (siglos XI-XII)*, Zaragoza, 1965, pp. 76-78.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Dinero que se daba a la iglesia para contribuir a paliar el gasto de vino, hostias, cera u ornamentos para decir la misa. También puede referirse a la ofrenda que se entregaba a la iglesia por los difuntos.

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

sado. Se llamó, por ello, monasterio y coto redondo de San Juan. Pero todavía tendría un nuevo nombre, ya que tras la desamortización mencionada fue comprado por D. Vicente Bistué, de casa Sarradico de Caballera, por lo que también se le conoce con el nombre de "Convento de Sarradico". El adjunto Castro Pelato subsistió hasta el siglo pasado cerca de Caballera: "En sus inmediaciones existen las ruinas de un convento que fue de los templarios y se conservan vestigios de un castillo que se cree hubo en tiempo de los sarracenos"¹⁶.

La villa de Esvu desapareció como tantas otras y el viejo castro Mon, ahora castillo de Perarrúa, fue rehecho con el fin de organizar la defensa del valle y preparar el próximo ataque, Graus, plaza que aún tardaría varios años en caer en manos aragonesas¹⁷, por lo que durante estas décadas este castillo mantuvo el carácter estratégico de primer orden que había tenido con los musulmanes.

Alrededor de la fortaleza quedaron establecidos algunos núcleos poblacionales:

- El Mon. Conservó el nombre originario del castro, que quedó incluido en su territorio.
- Arués. El más alejado, formó la parroquia de San Clemente con El Mon, ubicada en el mismo recinto del castillo.
- Ribera. Tras la conquista cristiana, o antes, se instalaron algunas casas junto al río, donde se encuentran las mejores tierras susceptibles de riego. Este núcleo desapareció al aglutinarse sus gentes en torno a la nueva parroquia de San Martín levantada en 1637; subsisten únicamente la iglesia de la Virgen de Ribera, románica del siglo XII, y restos del poblado medieval. Actualmente se ubica allí el cementerio de Perarrúa.
- San Martín de Perarrúa. Se hallaba al Oeste del actual Perarrúa, justo encima, sobre la sierra. Solamente quedan vestigios de algunas casas medievales de una planta y restos de la iglesia románica, todo ello enmascarado en un bosque de carrascas y algún pino que sirvió para la obtención de carbón vegetal. Su desaparición parece ser prematura,

¹⁶ Noticia dada en el *Diccionario* de MADUZ.

¹⁷ 1083 es la fecha y Sancho Ramírez el rey. Su padre había perdido la vida en un intento de conquista anterior.

dado el poco grado de evolución que ofrecen sus restos; sus habitantes pasaron al actual Perarrúa, donde se edificó una nueva iglesia que conservó la misma advocación.

En 1135, Ramiro el Monje da a Roda la iglesia de San Juan de Besians con su abadía. Este antiguo "vicinius" había conseguido lo que hoy denominaríamos autonomía municipal de Perarrúa, al haberse fundado en su territorio mientras éste estaba dividido. Esta donación arranca otro pedazo a la "Villa Rubea", como se le denomina en ese documento, al incluirse en ella el "serrato", es decir, la parte más abrupta aledaña a Besians que unía Caballera al resto de Perarrúa. Esta unión siguió siendo administrativa, pues así la encontramos en 1381¹⁸; sin embargo, cuatro años después, la unión se había roto y los habitantes de Caballera aparecen formando un ente aparte, el cual un siglo después permanecía sin encasillar, puesto que no se cita en las sobrecullidas que se formaron en 1495. Caballera pasa al ayuntamiento de Santa Liestra y San Quílez en el XIX, aunque en lo religioso, y a partir de este siglo, dependerá de Troncedo.

El castillo de Perarrúa estuvo, en un principio, bajo propiedad real, que fue depositando su tenencia en sucesivos señores: Suniero Jozfred (1049-1054), Ramón Suniero (1062), Sancho Aznárez (1066-1093), García Aznárez (1081), García Sánchez (1097-8), Raimundo Amat (1110), Lope Íñiguez (1126-1129), Íñigo Jimenones (1130-4), Miguel Aznárez de Rada (1134-6), Gaufredo Pegrí (1137)...¹⁹. En 1253 está en manos de Berenguer de Erill, obispo de Lérida, que cede los castillos y villas de Perarrúa, Almenar, Calasanz y Monesma a sus sobrinos a cambio de Albalate de Cinca. En 1280 lo tenía en feudo Raimundo de Fantova. En el siglo XIV pasa al condado de Ribagorza y en 1718 todavía subsiste la carlanía²⁰ honorífica de Perarrúa, que se hallaba en aquel momento en manos de la familia Aguilaniedo.

Arués y El Mon siguieron siendo Perarrúa hasta su reciente desaparición, aunque ya hemos visto cómo ambas aldeas se articulan en lo religioso conjuntamente en la vieja parroquia de San Clemente y Perarrúa. Ribera se

¹⁸ CAMARENA MAHIQUÉS, José, *Focs y Morabatins de Ribagorza 1381-1385*, Valencia, 1966.

¹⁹ UBIETO ARTETA, Antonio, *Los tenentes en Aragón y Navarra en los siglos XI y XII*, Anubar, Valencia, 1973.

²⁰ Carlanía es el territorio en torno a un castillo donde un señor, en este caso carlán, ejerce su jurisdicción y tiene ciertos derechos.

organiza en parroquia aparte, San Martín, aunque todos los núcleos siguieron unidos administrativamente. Caballera, Arués y El Mon dejan de ser entes demográficos entre 1960-70; sus tierras continúan cultivadas desde pueblos próximos.

4. Arquitectura religiosa

a) Caballera

- Monasterio de San Martín (fig. 5-9)

Para acceder a este antiguo cenobio es aconsejable dejar el vehículo en Caballera y tomar una pista, que se dirige hacia Campanué, mal dibujada y que no ofrece grandes cambios de nivel. Tras una hora, o poco más, de recorrido, justo después de cruzar el único arroyo que encontramos en el camino, llegamos al aterramiento natural que alberga los restos del monasterio. Vemos, primero, una pequeña construcción rústica, entre antiguos campos de cultivo, que nos sirve de referencia. A la derecha, y entre grandes árboles, toparemos con las ruinas. Estamos en las faldas del Campanué (1.550 m), en el extremo oriental de la terraza (980 m).

El conjunto actual está formado por los restos de la iglesia y una serie de vestigios de construcciones anejas que se añadieron a los pies y al mediodía y que constituyeron las dependencias monacales, primero, y la casa del ermitaño, después. La construcción está realizada en sillarejo y presenta al exterior tres vanos absidiales, uno central y dos laterales, de diferente factura. La puerta de acceso, al Sur, posee una portada muy simple: dos dovelas a cada lado y una clave, descansando sobre dos sillarejos alargados que hacen las veces de impostas pero sin resalte. El ábside, a Oriente, tiene empaque y altura, pues cobija dos capillas superpuestas. La ruina, sin prisa pero sin pausa, es más patente por la parte occidental; el ábside presenta un agrietamiento preocupante en el centro (fig. 6).

Accedemos al interior por la mencionada puerta, que nos muestra por dentro un arco de descarga para proteger el vano del pesado muro. La nave se encuentra dividida transversalmente en dos partes: una, la occidental, reutilizada para dependencias, y otra, la oriental, que siguió como reducto eclesial. El muro de separación contiene un par de pequeños vanos, una puerta pequeña y tosca al Norte que comunica ambos lados y a la vez con la cripta; junto a ésta más centrada, hay otra cegada más primitiva, también

adovelada. No existen bóvedas ni techumbres, tampoco hay suelo en este tramo de nave que corresponde al presbiterio, pues éste se correspondía con la bóveda de la cripta, que está hundida en sus $2/3$ partes, sobre todo por la zona meridional.

La cripta (fig. 5, 8 y 9), que, como ya se ha indicado, ocupa un espacio igual al del tramo eclesial actual, aprovecha un desnivel del terreno y sobre su perímetro se adosan siete pilastras (la octava no llegó a realizarse para no entorpecer el acceso) unidas entre sí por arcos ciegos de medio punto. Estas pilastras se unían, a su vez, con cuatro columnas centrales exentas mediante arcos torales que distribuyeron el peso de la bóveda. En la actualidad sólo quedan en pie dos columnas centrales del lado del evangelio, muy sencillas, con capitel compuesto de ábaco, tambor sin decoración, con forma de prisma invertido de aristas cóncavas, y sencillo y fino astrágalo que descansa sobre un fuste cilíndrico liso. Sólo una tiene basa de forma ática, la otra descansa directamente sobre el suelo, lo que puede considerarse como un rasgo arcaizante.

La época de construcción debe situarse entre finales del XI o muy a comienzos del XII. En cuanto a la impresión estilística, ésta es la opinión de Manuel IGLESIAS COSTA, que es, sin duda, quien mejor conoce la zona artísticamente:

"No faltan casos en los que se descubre cierto respeto a la libertad de expresión y ensayo; como veremos en San Martín de Caballera que sujeto al capítulo de Roda cuando se acometió la construcción de su iglesia, sus dimensiones y programa general responden a una concepción de cierta ampulosidad, aunque realizada con medios sencillos y ágiles, que adopta un pequeño grupo en las cercanías de Graus, al margen de las fórmulas rotenses tradicionales"²¹.

La verdad es que resulta paradójico encontrar los restos de este edificio en tan agreste lugar, paradoja que aumenta el atractivo de este poco conocido enclave medieval.

• Iglesia parroquial (fig. 10 y 11)

Bajo la advocación de Santa Eulalia se levantó esta anodina iglesia en el siglo XVII, de planta rectangular en dos tramos: uno absidial, que parece

²¹ IGLESIAS COSTA, M., *Arte religioso del Alto Aragón oriental*, Akribos ed., Barcelona, 1985.

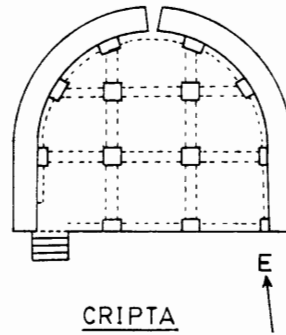
Homenaje a "Amigos de Serrablo"



CORTE GEOGRAFICO SIMPLE

DIRECCION O-E

COORDENADAS	
punto A	lat 4° 11' 32"
	long 42° 20' 12"
punto B	lat 4° 03' 51"
	long 42° 20' 08"



CRIPTA

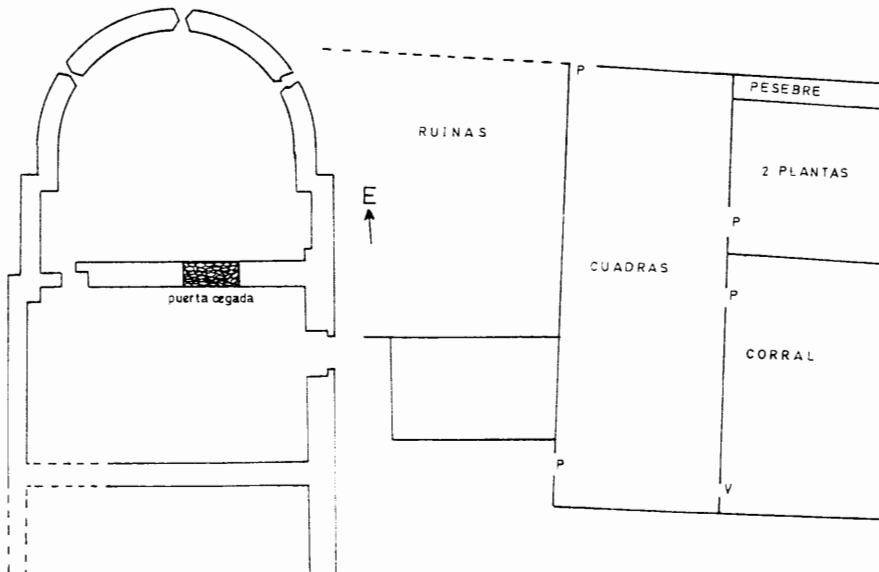


Fig. 5. Monasterio de San Martín: corte geográfico, croquis y esquema de la cripta.



Fig. 6. Ábside del monasterio.



Fig. 7. Puerta desde el interior.



Fig. 8. La cripta vista desde arriba.



Fig. 9. Vista parcial de la cripta.

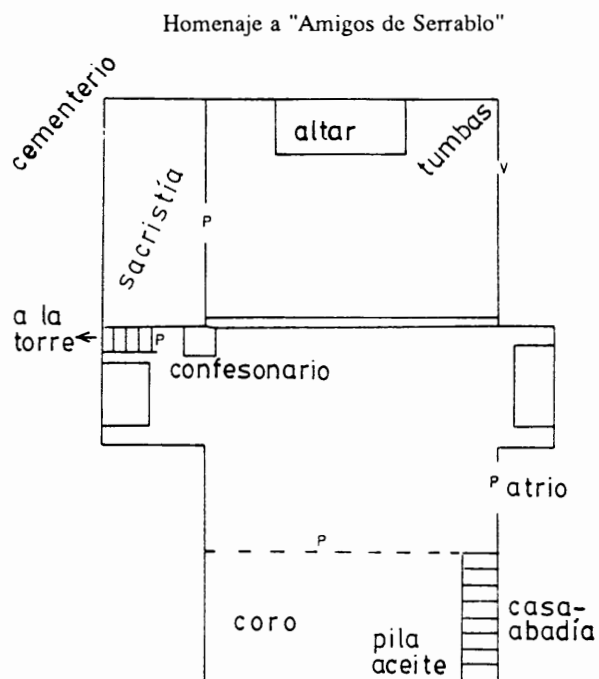


Fig. 10. Planta de la iglesia parroquial de Caballera.



Fig. 11. Vista general de la iglesia parroquial de Caballera.

más primitivo, y otro, de mayor altura, que se inicia en el arranque de las capillas laterales y acoge el coro. Está situada en la parte más alta del pueblo, junto al grupo de casas de mayor antigüedad. Fábrica de sillarejo y mampuesto, cubierta de lajas que descansa sobre canetes sin labras.

Se entra por un atrio que también da acceso a la casa abacial, la cual se adosa a la iglesia por los pies. La puerta tiene dintel que descansa sobre ménsulas y en la clave la inscripción "IHS" y la fecha "1642". Nave rectangular con dos capillas laterales en cruz y bóveda central discretamente apuntada, rasgo que se acusa algo más en las laterales; todas son lisas; suelo enlosado. En la parte presbiterial se ubica el altar mayor bajo un fondo de tela adamascada de pequeñas dimensiones, en torno al cual se hallan algunas sepulturas (la más legible es la de casa Castellón, de 1679).

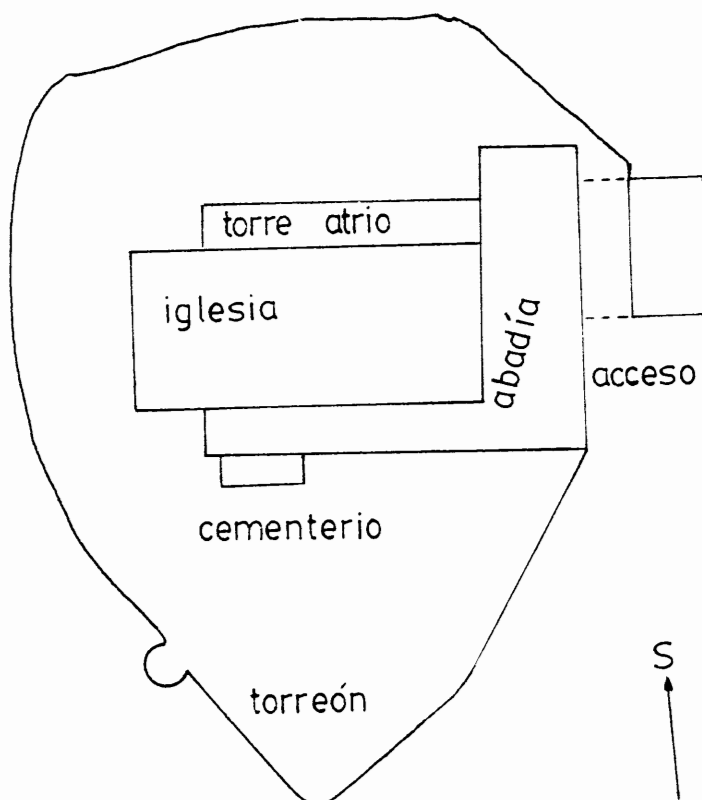


Fig. 12. Croquis del castillo-iglesia de El Mon-Arués.

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

Por el lado del evangelio se abre la puerta de acceso a la sacristía. Las naves laterales, medianamente profundas y estrechas, tienen sendos altares. Destaca la del lado del evangelio, mejor conservada, con un confesonario de traza moderna pero bien trabajado y acceso para la torre cuadrangular, que dispone de un sencillo vano en cada lado; la parte norte se halla cubierta de hiedra. A los pies, y nuevamente en el interior, se dispone el coro, al que se sube por escalera sencilla; el espacio inferior se utilizó como pequeño almacén y hoy subsisten la pila para el aceite, una peana, el escaño, un par de sillas y un reclinatorio. No queda ninguna imagen. Contiguo, a septentrión, se halla el cementerio.

• Ermitas

Dos son las que se relacionan con Caballera: San Marcos y Nuestra Señora del Cajigar. La primera pertenece a Besians, aunque hasta ella iban los vecinos de Caballera en romería, y respecto a la segunda existen escasos recuerdos; solamente hemos podido llegar a la conclusión de que, sobre una pequeña elevación del terreno cercana al pueblo, existían unas ruinas que pudieron corresponder a esta ermita, la cual terminó en manos particulares.

b) El Mon-Arués

• Iglesia parroquial (fig. 12-16)

La iglesia de San Clemente es una vulgar edificación del XVIII que se debió de levantar sobre la base de otra románica de menor entidad. Se ubica en el recinto castellano, formando conjunto con él y con la casa abacial que se le adosa a los pies.

Fábrica de sillarejo a la que se accede por el Sur mediante zaguán abovedado que antecede a una portada adovelada de escaso mérito. La iglesia se dispone en cruz, con un altar mayor que aún alberga algunos elementos de culto y una figura del titular en hornacina y con dos capillas laterales (una aún conserva una lámpara). Los ángulos entre estas capillas y el presbiterio acogen también un altar a cada lado con decoración pictórica y en relieve en el delantealtar. Junto a la puerta de acceso principal, la pila de



Fig. 13. Vista general del castillo-iglesia de El Mon-Arués.

agua bendita, pequeña e incrustada en la pared; enfrente, el púlpito y otra puerta que da al lado del torreón castrense.

A los pies dispone de coro con sillería y baranda de madera que presenta apuntes artísticos de interés; bajo el mismo se halla el baptisterio y algunas tumbas. Este coro se comunica directamente con la abadía. La torre, que ha sido considerada como un elemento más de defensa del castillo por algunos autores, no pasa de ser un campanario similar a otros que se diseminan por esta zona; se levanta junto al zaguán. En el espacio absidial hay pinturas dieciochescas de temática vegetal alusiva a la fecundidad: granadas y flores, en las paredes, y, en el techo, dos corazones entre nubes y otros elementos decorativos que completan el conjunto pictórico.

En el lado norte, entre la iglesia y el torreón, se extiende el cementerio.

- Ermitas

Las dos existentes, una en cada núcleo, son sobre todo sucursales de la parroquial, dada la distancia que separa a ésta de los caseríos.

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

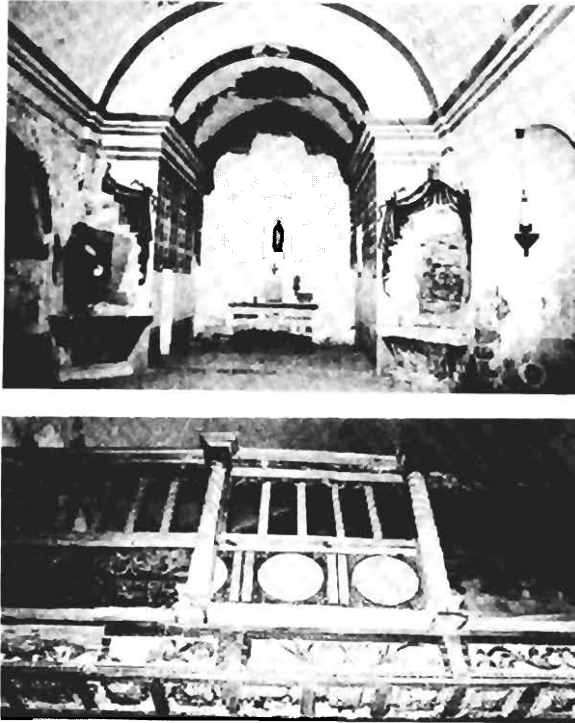


Fig. 14 y 15. Iglesia de San Clemente (interior).

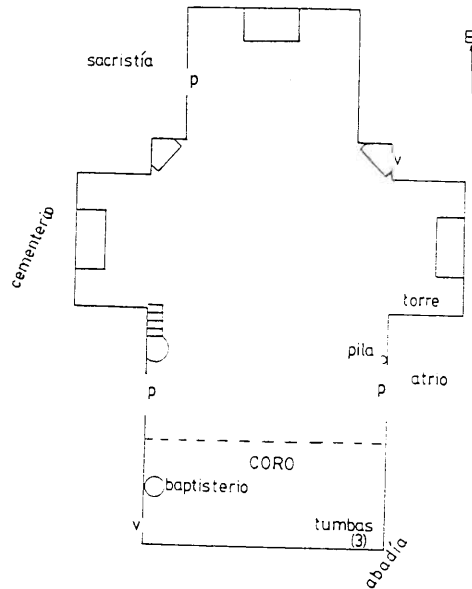


Fig. 16. Plano de la iglesia de San Clemente.

San Valero de Arués (fig. 17). Fábrica de sillarejo con volumen irregular, de mayor amplitud en la base de sustentación. Se accede a ella por los pies, donde se configura la fachada principal con la portada rectangular de dintel de una sola pieza, en forma de gajo, que descansa sobre las jambas. Sobre ella hay un vano diminuto y una espadaña vacía remata el hastial. Cubierta de lajas.

El espacio absidial se presenta, externa e internamente, más reducido que el resto de la nave, síntoma de primitivismo. En el interior se observa suelo enlosado, bancos corridos a los lados y el presbiterio, separado por dos escalones, con altar mayor presidido por la efigie del titular y, a cada lado de ésta, un moderno cuadro. Como único mobiliario subsiste un confesionario.

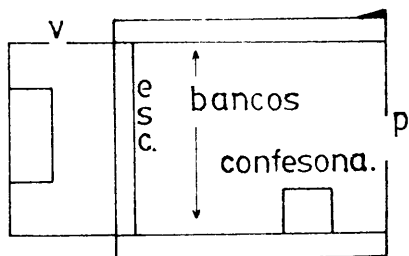


Fig. 17. Ermita de San Valero de Arués (vista general y croquis).

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

Fecha en el siglo XV-XVI, o incluso antes, aunque no presente ningún rasgo gótico, ya que, una vez finalizado el románico, estos pequeños edificios religiosos se simplificaron con ábside cuadrangular, manteniendo el techo de bóveda, al contrario de lo que ocurrió en la tierra llana, donde la bóveda de cañón fue sustituida por techumbre de madera sobre arcos diafragmas apuntados.

Se utilizó para velatorio y celebración de funerales (tiene el cementerio cercano), rezo de rosarios, confesiones periódicas a los feligreses y para impartir algunas misas en días especiales como el del propio santo titular.

San Isidro (fig. 18). Más rústica y moderna que la anterior, del XVIII, aunque ambas son muy similares. Contiene también un tosco confesonario y mantiene espacio absidial más reducido. Portada de dintel único con un vano a cada lado. Tejado de lajas, no tiene espadaña. Tampoco alberga figura del titular.

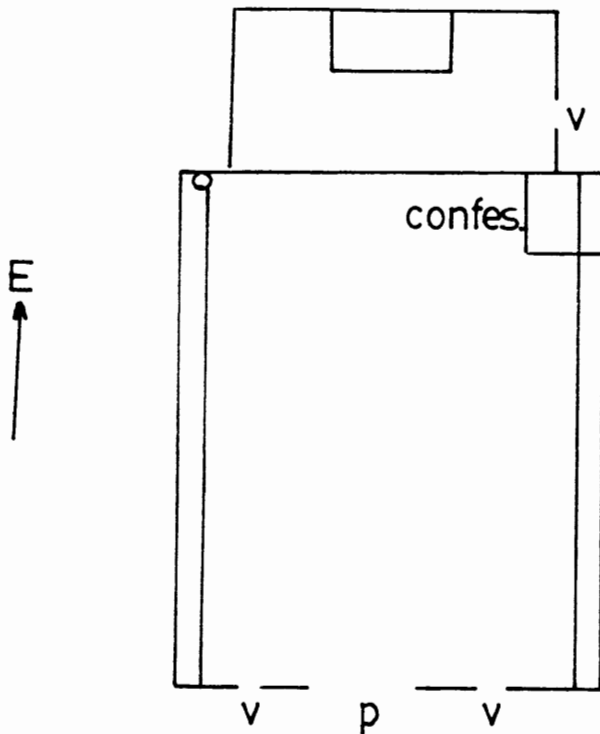


Fig. 18. Croquis de la ermita de San Isidro.

San Martín. Antigua parroquial románica de la que apenas quedan en pie los muros y el primer tramo de la bóveda. El ábside semicircular se hundió y una vez arruinado se separó del resto de la nave mediante un muro. Parece ser obra de finales del XI o principios del XII y desde ella se ve el Perarrúa actual. Pudo utilizarse como iglesia hasta el XVII, siglo en el que se construyó la actual, persistiendo a partir de entonces como ermita, con más pena que gloria a juzgar por su mal estado de conservación.

5. Arquitectura popular

a) Caballera

Entre mediados del XIX y principios del XX se produjo una transformación patente en la arquitectura doméstica de la zona. En el siglo XIX, el *Diccionario* de MADDOZ dice en la voz Caballera: "Nueve casas de pobre aspecto, mezquina construcción y separadas entre sí". Esto nos hace pensar en unas edificaciones enraizadas todavía en la Edad Media, de aspecto similar a "Las Casetas de Sierra" (fig. 19), situadas poco antes de llegar a Caballera desde Troncedo, que consisten en una pequeña construcción de dos plantas, la baja para el ganado y la superior para almacén y dormitorio. A ésta se accede mediante pequeña escalera exterior. Tienen sendos pajares adosados que dan acceso a la planta baja o establo, que contiene comederos. Éste parece ser el origen arquitectónico de Caballera, avalado además por la propia etimología del topónimo: *cabañera* 'reunión de cabañas'.

En el XIX se renovó el barrio alto de la iglesia, siendo del XX las casas del barrio más al Norte, entre las que destacan casa Albañil, que se llamó anteriormente La Caseta, quizá por lo que venimos comentando, ornada con un gallo pétreo en cada esquina del tejado, y casa Castellón (fig. 20), la de mayor prestancia del pueblo en todos los sentidos, que dispone de elementos modernos de decoración (pequeñas pinturas paisajísticas en la sala) y de saneamiento (retrete, bomba de agua, grifería, etc.). Esta casa, de grandes proporciones, tiene solana y balconada en los lados más propicios; destaca en su parte posterior una construcción pecuaria de dos pisos con grandes vanos de arcos rebajados abajo y cuadrangulares arriba, que circundan el corral, formando un ángulo casi recto. Esta construcción es aún más reciente que la propia casa y está fabricada con ladrillos y mampuestos.

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

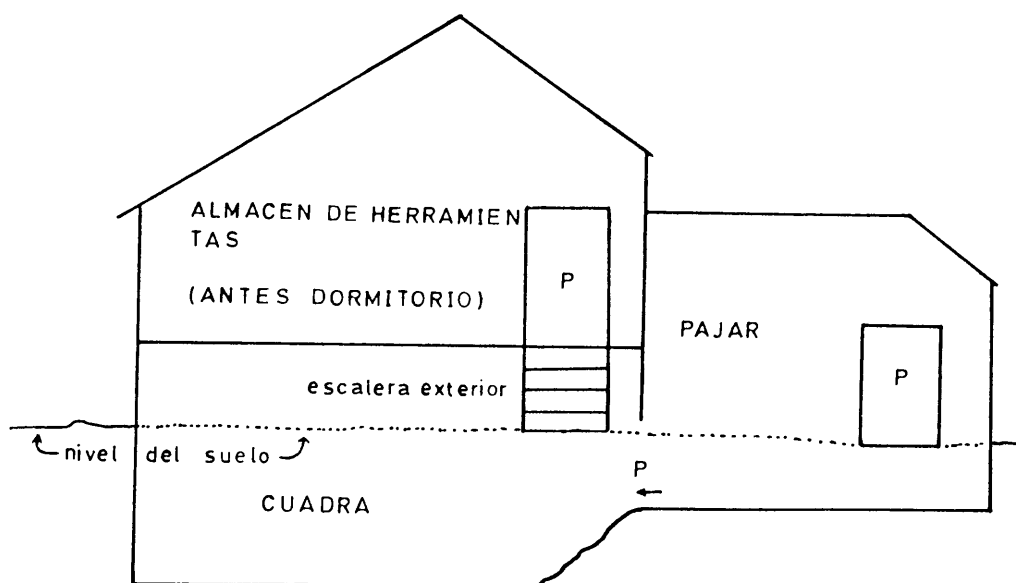


Fig. 19. "Casetas de Sierra" (Caballera). Alzado.

En el barrio de la iglesia, que se dispone en una sola calle de ángulo agudo, predominan los tejados de laja, al contrario que en el otro, donde abunda la teja árabe. Entre las dos agrupaciones se ubica una pequeña caseta que cobijó el generador de luz.

Algo apartada se encuentra casa Costa, que forma con los edificios anejos un cuadro perfecto, evocándonos aquellas "cuadras" o "cohortes" antiguas cuyo nombre ha quedado en muchos topónimos altoaragoneses: Cuadra de Calvera, Lacuadrada, Lacort, Lascorz, Lascuarre, Loscertales, etc., y que constituyeron, en su origen, una explotación agropecuaria aislada.

Aparte de las tres casas mencionadas completan el lugar las siguientes: Tobeña, Ambrosio, El Pastó, Plana, Mariñosa, Miguel, Rami y Sarradico.

M. BENITO, Tres des poblados del antiguo territorio petrarrubense



Fig. 20. Casa Castellón, en Caballera.



Fig. 21. Croquis urbano aproximado de Caballera.

b) Arués (fig. 22-23)

Es el núcleo más agrupado, aunque las casas siguen manteniendo una separación entre ellas, utilizada para era. El pueblo se inicia en torno a la ermita de San Valero; algo más arriba hay una casa derruida junto al cementerio, y, al lado de la ermita, otra arruinada que parece la más antigua. A partir de allí, las edificaciones se van desparramando en planos cada vez más inferiores; datan de los ss. XIX y XX, y muchas de ellas incluyen elementos de construcción modernos. Dos estaban cerradas por habitarse ocasionalmente y el resto en bastante mal estado. Éstos son sus nombres: Sarradó, Balero, La Ramona, Catevera, La Escuela, Viu, Sopena, El Paco, Garcés, Toné y Castro.

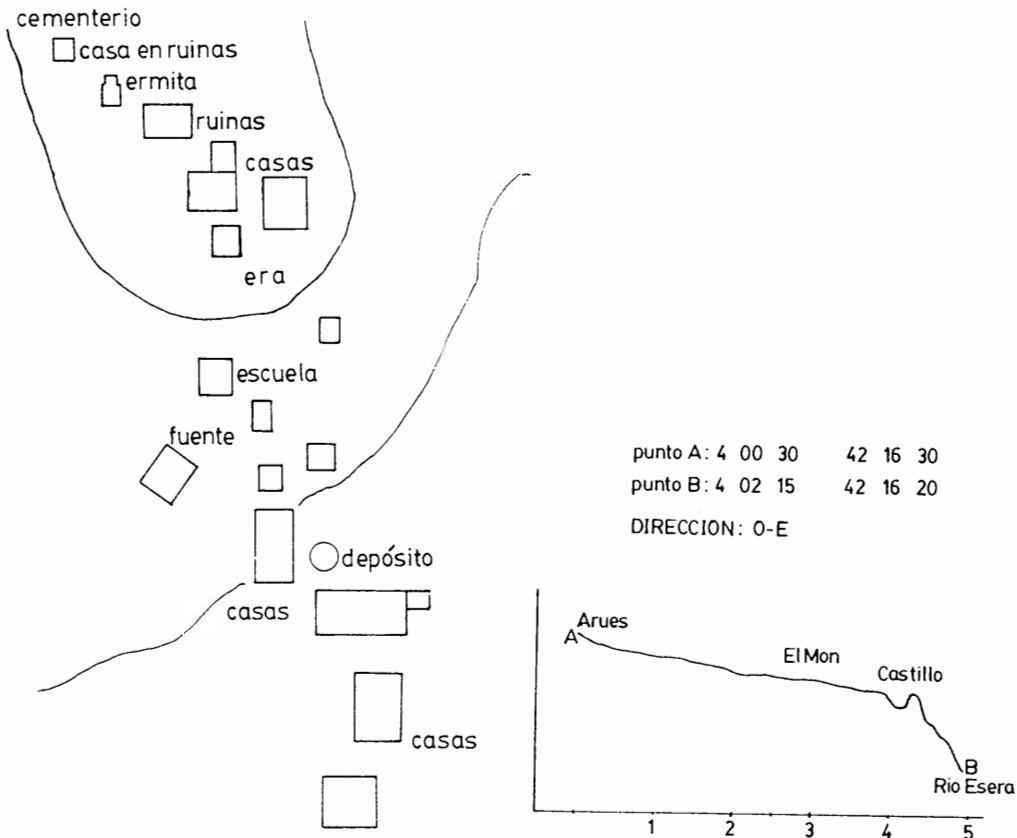


Fig. 22. Arués: croquis urbano y corte geográfico simple.

M. BENTO, Tres despoblados del antiguo territorio petrarrubense



Fig. 23. Arués: vista parcial desde la entrada al pueblo.

c) El Mon (fig. 24-26)

Puede hablarse de hábitat disperso, pues más de un kilómetro media entre el castillo y la última casa en el camino de Arués. Las construcciones más antiguas datan de los ss. XVI-XVII; en un caso quedó todavía en pie la casa antigua como edificio auxiliar, en otros se realizó la ampliación sobre la propia casa, a lo largo y a lo ancho, quedando como testimonio la antigua portada adovelada dentro del patio, dando acceso a la bodega y alguna cuadra, y toda la planta baja abovedada. Los edificios antiguos eran de mediano tamaño, con dos plantas y pequeños vanos, sin rasgos específicos de la época. Aparte de la abadía, ya mencionada, componían el núcleo las casas de Collada, Castán, Sahún, Noguero, Sancerni, Escuela, Moli, Cera y Marco.

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

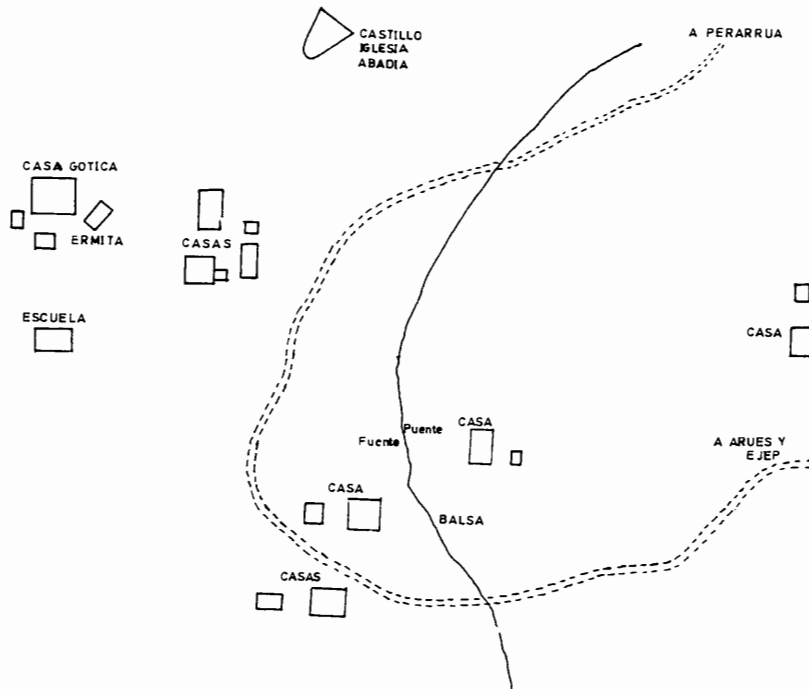


Fig. 24. El Mon: croquis urbano.

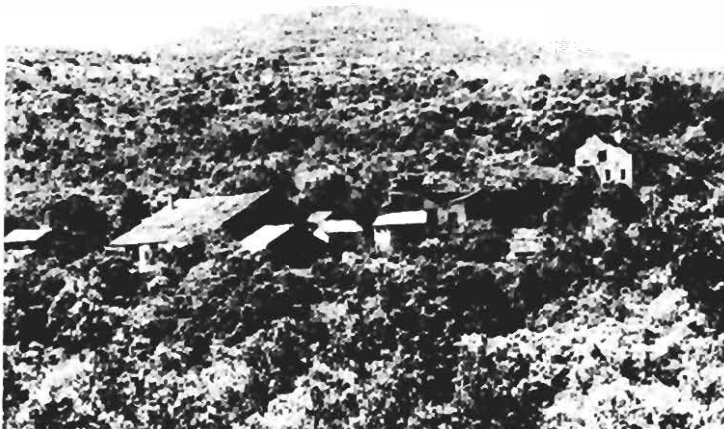


Fig. 25. El Mon: vista parcial de los caseríos más agrupados.

Merece atención especial la casa situada junto a la ermita de San Isidro, tanto por su antigüedad (siglos XVI-XVII) como por su empaque. Al exterior destaca la fachada principal, situada a occidente, con vanos góticos y portada, de igual época, desmantelada y trasladada a otros pagos hace años; al lado meridional se abre una serie de tres vanos de arquillos que dan luz a la falsa y una pequeña solana. La planta baja abovedada presenta un patio con bancos de piedra corridos y otro acceso por el Sur con portada adovelada. La primera o central contiene una sala de buenas proporciones con dos ventanas góticas, asientos típicos de la época y suelo enlosado. En la falsa, de bastante altura, se hundió un recinto, a septentrión, que puede considerarse defensivo; en él se hallan varias aspilleras, con derrame al interior, para armas de fuego y un pequeño matacán que da al Este. Casa pseudopalaciega, con construcciones anejas en torno a la era.

Como obras públicas de interés reseñamos éstas: los caminos para comunicar las casas entre sí, con muros a los lados de piedra seca que superan el metro de altura y con remate de mampuestos en oblicuo; en el barranco mencionamos ya la fuente, un lavadero y un puente-arcada fabricado con mampuestos, de incierta datación, dada la rusticidad de su factura (fig. 26). Parece ser que el término estuvo amojonado mediante muro de mampuesto seco de escasa altura que circunda el territorio.



Fig. 26. Puente sobre el barranco de El Mon.

Describimos a continuación lo que podría considerarse como "casa estándar" de estas poblaciones (fig. 27). La casa en cuestión se halla en Caballera, en el barrio de la iglesia, y fue propiedad de D. Antonio España. Se sitúa en un desnivel del terreno que le permite una entrada accesoria a la primera planta desde la era. La planta baja está, por tanto, en semisótano y se accede a ella desde la calle, mediante puerta cuadrada; en su interior alberga el patio, el pesebre, una despensa, una alcoba o cuarto a cada lado del patio y, en la parte más interior, tenemos la bodega, con pilas labradas de piedra para el aceite.

La primera planta, que fue ampliada por el lado meridional, se destina a uso exclusivamente humano: comedor o sala amueblada con una gran mesa, armario-trinchante y reloj de rincón típico de la zona; dormitorio principal, por sus dimensiones y por haber sido utilizado por "los amos"; otras dependencias menores para dormir; la cocina, con bancos y hogar de pequeñas dimensiones²², y la recocina, con fregadera.

Por último la "falsa", que contiene "algorines", un conejar y un "arnero" o colmenar. Está cubierta en la parte primitiva a dos aguas, y en otra parte que corresponde a una ampliación posterior, se cubre a una sola vertiente.

6. Arquitectura militar

El castillo de Perarrúa, antiguo "Qasr Muns", se ubica en un espolón rocoso que se encarama sobre el Ésera, dominando una porción del valle. C. GUITART APARICIO, en *Castillos de Aragón*, escribe sobre él: "Su torre, ligeramente tronco-cónica, era de las mayores y más fuertes del condado y sólo conserva una mitad, partida verticalmente en dos, lo cual permite apreciar su fábrica de menudo sillarejo y su gran espesor. Se componía de cuatro plantas, con la puerta en alto, de arco semicircular adovelado, y en la tercera, la acostumbrada corona de ventanas semicirculares abocinadas. Sobre la última se aprecia el arranque de la bóveda de casquete"²³.

²² Hogar estándar de esta zona del Somontano, tal como se dibuja en BENITO MOLINER, M. P., *Rescate etnográfico en zonas despobladas: Puy de Cinca*, "Argensola", 94 (Huesca, 1982), p. 412.

²³ GUITART APARICIO, Cristóbal, *Castillos de Aragón*, I, Ed. Librería General, Zaragoza, 1976.

M. BENITO, Tres despoblados del antiguo territorio petrarrubense

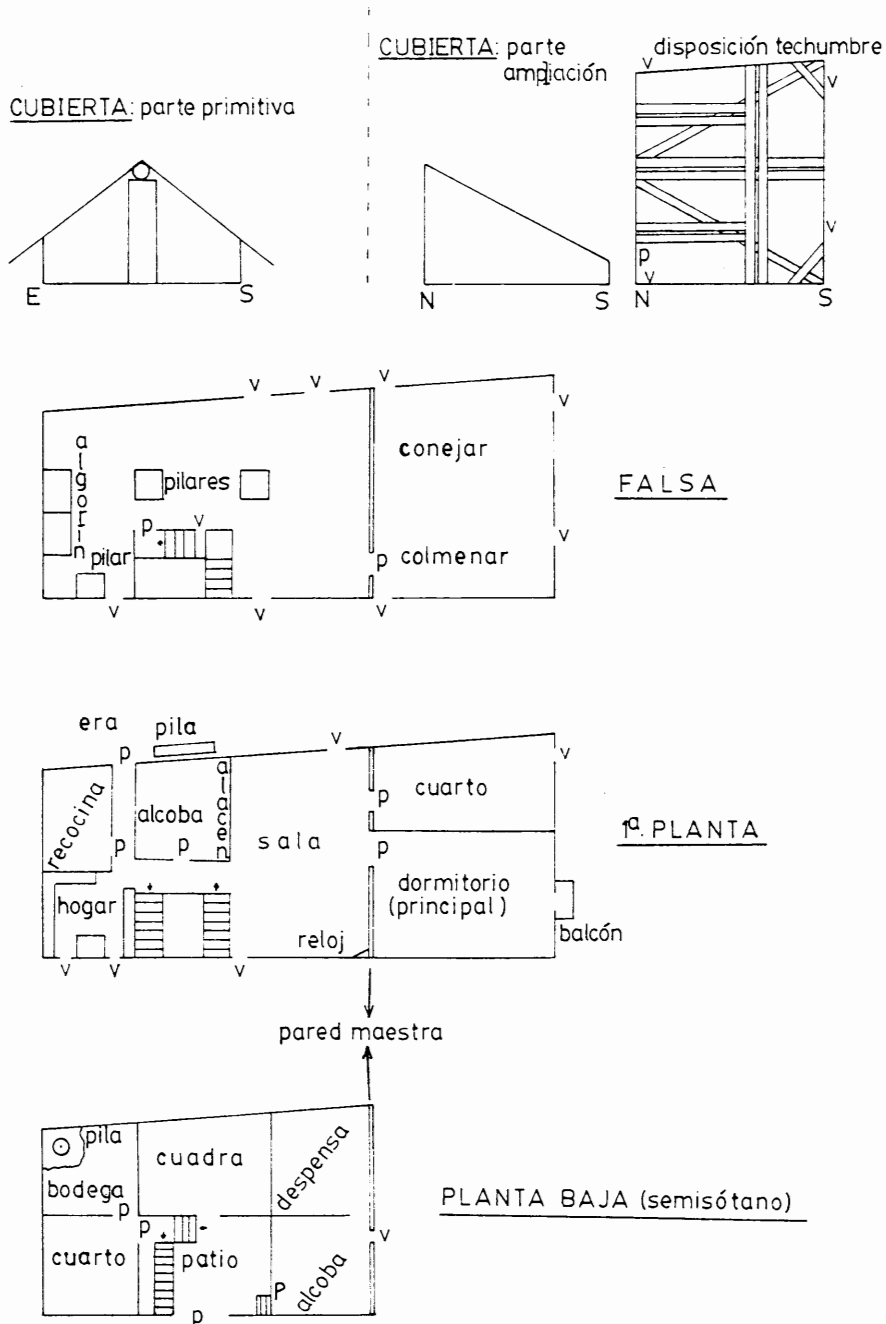


Fig. 27. Plano de una casa de Caballera que podemos tomar como modelo de la arquitectura popular de la zona.

Poco podemos añadir nosotros salvo que el conjunto sigue todavía cerrado, con una sola entrada junto a la abadía que debió de tener puerta de madera. A la torre le continúan, a ambos lados, lienzos de muralla que no existe en la parte más meridional, más escarpada e inaccesible.

7. Algunos aspectos etnográficos

Nos sorprendió, en principio, encontrar *culebras* secas en las falsas de las casas. Decimos en principio porque el uso de los despojos de este animal estuvo generalizado por todo el orbe desde antiguo. A la culebra se le concede un gran poder curativo; no en vano, como afirma W. G. BLACK²⁴, aparece enroscada en el báculo de Esculapio como símbolo de la salud.

Sus usos son de lo más ambivalentes y polivalentes y van desde la prevención general de enfermedades hasta otros casos muchos más específicos. Para su uso medicinal las culebras se dividen en tres partes: cuerpo, piel y sebo. El cuerpo se dejaba secar en la falsa y, una vez concluido este proceso, se utilizaba un trozo para, con un poco de sal, hacer un caldo que se bebía en ayunas durante tres días o una novena para curar todo tipo de enfermedades y preservar de cualquier contagio. También se creía que la ingestión de este caldo facilitaba el parto.

La piel tenía varios usos, aunque desde luego el principal era el de protección en los viajes, en los tratos con extraños, etc. La gente la llevaba en la maleta, en el bolsillo o en cualquier otro lado, con el fin de verse libre de cualquier mal evento, cuando tenían que salir de su entorno habitual. Para ellos la piel retenía las fuerzas de la culebra o serpiente para reptar o para presionar, por lo que se utilizaba para facilitar el parto, reumatismo, parálisis, dolores de cabeza (atada en frente y sienes), extraer espinas. En Inglaterra se ponía en el lado opuesto, p. ej. si estaba clavada en la palma de una mano, la piel debía aplicarse en el dorso; de lo contrario, la espina debería atravesar toda la mano para salir por el lado opuesto²⁵. Esta creencia se debe al efecto repelente que se le atribuye también a la culebra-serpiente, que le hacía ser útil en varias enfermedades dermatológicas, como la lepra (China).

²⁴ BLACK, W. George, *Medicina Popular*, Barcelona, 1982 (reedición facsímil de 1889).

²⁵ *Ibidem*.

El sebo o grasa, que se guardaba en tarros con granos de trigo o en trozos de caña con azúcar, se utilizaba para extraer "punchas", pero esta vez aplicada sobre la zona herida por donde se había introducido la espina. Este diferente uso de piel y sebo quizá se deba a la creencia de que la piel posee una fuerza centrífuga, hacia el exterior, para poderse desprender del resto del cuerpo y hacer así las mudas periódicas. Mientras, el sebo o tejido subcutáneo poseería fuerza centrípeta o hacia dentro, ya que debía "sujetar" la piel hasta la muda. Por tanto, la piel repelería y el sebo atraería. También se utilizaba esta grasa para curar "granos" aplicada sobre ellos o para llevar entre la ropa con el fin de evitar enfermedades y maleficios.

Por último, hay que reseñar el empleo como amuleto de la lengua o fizón, que, metido en una bolsita colgante del cuello, favorecía la salida de los dientes. Si se añadía un trozo de la cola –"coda"–, con lo que se juntaban el principio y el final del reptil, se conseguía el máximo de efectividad contra aojamientos, maldiciones, conjuros, etc.

También encontramos por El Mon una *pedra horadada*, piedra que supuestamente había sido agujereada por el rayo y que servía, colgada en el establo, precisamente para proteger al ganado contra aquél, pues se creía que los rayos quedaban repelidos por estas piedras que estaban "cargadas" al haber caído con anterioridad sobre ellas.

Entre *las advocaciones* existentes en la zona que nos ocupa, destacan por orden cronológico: San Clemente, "los beatos" Domingo y Gregorio, San Marcos, San Valero y San Isidro.

San Clemente nace en el seno de una familia romana acomodada; su madre, con sus dos hermanos gemelos, han de abandonar el hogar por el acoso sexual a que aquélla se ve sometida por un hermano de su marido. Los tres naufragan en el viaje, salvándose los gemelos por un lado y la madre por otro. El padre sale a buscarlos y tampoco regresa a Roma. Clemente, mientras, quedó en manos de tutores; conforme crecía fue mostrando un interés filosófico por la inmortalidad del alma. Se convierte al cristianismo tras oír predicar a Bernabé en Roma y sale hacia Judea en busca del apóstol Pedro; una vez con éste, halla a su madre, y poco después se reúne toda la familia: los gemelos y su padre.

Pedro, antes del martirio, le ordena y le nombra su sucesor; Clemente es también perseguido por Roma y confinado en una isla, donde hizo brotar un manantial. Por fin es martirizado siendo Trajano emperador; se le coloca

Homenaje a "Amigos de Serrablo"

un ancla en el cuello y se le arroja al mar. Dos de sus discípulos, Conerlio y Febo, mandaron a los fieles que rezasen para que Dios les permitiera recuperar el cadáver; así ocurrió, el mar retrocedió tres millas, entraron en lo que antes estuvo cubierto por el agua y encontraron un templete con un arca que contenía el cuerpo del Santo y el ancla. Desde aquel día, todos los aniversarios de su muerte, el mar se retiraba tres millas durante siete días para que los cristianos se acercaran a venerar los restos del Santo. Un año una mujer fue con su hijo el séptimo y último día de las celebraciones del aniversario de aquel evento; las aguas comenzaron a subir, y todos corrieron para ganar la orilla y ponerse a salvo. Con las prisas, la mujer olvidó el niño, al que dio por muerto. Al año siguiente el niño apareció en el lugar donde quedara, sano y salvo.

Dios, para castigar los pecados de los que vivían en aquella isla, permitió a los bárbaros que entraran, en uno de los aniversarios, a violar el templete y volver a tirar al mar el arca del Santo. La isla quedó desierta y el prodigio anual dejó de producirse. Vuelta a rezar y vuelta a encontrar el cuerpo de San Clemente, que fue definitivamente depositado en la iglesia de su nombre en Roma²⁶.

Los beatos Gregorio y Domingo fueron monjes de la Orden de Predicadores, en la primera mitad del siglo XIV. Sermoneaban por Besians cuando una tarde, saliendo de este lugar para ir a otro, se presentó una gran "tempestad", de modo que no tuvieron más remedio que refugiarse en una oquedad de la Peña San Clemente, "en cuyo punto, por secretos juicios de Dios, abrasados y encendidos en el amor divino, rindieron su espíritu al Creador"²⁷. Paró la tormenta y comenzaron a voltearse, por sí solas, todas las campanas de los pueblos vecinos; mientras, un hombre de Fantova pasaba por un barranco cercano y, "percibiendo una especial fragancia", se dirigió al punto de origen, donde descubrió los cuerpos. Como suele ser norma en estos casos, los pueblos circunvecinos no se ponían de acuerdo a la hora de buscar un sitio donde reposaran los restos mortales, pues todos se los disputaban. Deciden al final montarlos en sendos mulos que, sueltos, se pasearon por Perarrúa para dirigirse a Besians, subir a su iglesia y detenerse frente a ella, con lo que los deseos divinos quedaban claros.

²⁶ VORÁGINE, Santiago de la, *La leyenda dorada*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

²⁷ LÓPEZ NOVOA, Saturnino, *Historia de Barbastro*, Sociedad Mercantil y Artesana de Barbastro, 1981.

Parecen bastante diáfanas las concomitancias entre ambas hagiografías. Los dos monjes podrían corresponder a los hermanos de Clemente, que también padecieron una tempestad. Éstos acabaron reuniéndose con su hermano en torno a su madre, simbolizada aquí por la cueva, situada precisamente a los pies de la peña del Santo. Sus cuerpos son encontrados en medio de una premonición producida por las campanas y, sobre todo, son anhelados. También los restos del Santo se encuentran tras rezos masivos, suplidos aquí por el repique de las campanas, y, sobre todo, son codiciados por los cristianos. Por último, los despojos de San Clemente sufren varias vicisitudes hasta que descansan en el lugar ideal: Roma. Los cuerpos de "los beatos" también tardaron en llegar al lugar divinamente indicado: Bessians.

Estamos ante un antiguo mito relacionado con las fuerzas del agua que la Iglesia sustituiría, como en tantos otros sitios, por San Clemente, cuya misión sería la de controlar y evitar las avenidas del río que tan funestas consecuencias tendrían para las tierras, huerta y regadío, más fértiles. Ya hemos señalado las aptitudes del Santo para este tipo de acciones, pues es capaz de retirar las aguas. Este tipo de cristianización rápida, instaurada por los clérigos en la Edad Media, dejó lagunas importantes, por lo que a partir del siglo XIII los dominicos y Orden de Predicadores repasaron los territorios con el fin de ir atando algunos cabos sueltos que sus predecesores habían dejado y de ir eliminando la religión antigua, considerada pagana, bajo la amenaza de un infierno poco recomendable e, incluso, de daño físico para aquellos "gentiles" más recalcitrantes, propinado directamente por la divina mano (calenturas, enfermedades, posesiones demoníacas, etc.) o por los mismos hombres (justicia local, Inquisición).

La celebración de *San Marcos*, patrón del agro bastante venerado por estas tierras, sustituyó a un ritual romano encaminado a evitar que el trigo se "enrobinara" o añublara. Se celebra el 25 de abril y suele ir acompañado por una bendición de términos y campos.

La advocación de *San Valero* marca la presencia de la catedral rotense en la zona y se puede considerar meramente administrativa.

San Isidro es de introducción posterior, del XVIII, no muy frecuente por estos pagos. De alguna forma estableció la decadencia de San Marcos como protector del campo, decadencia que en nuestra provincia ha determi-

nado el abandono casi total de su veneración, de modo que sus ermitas se hallan prácticamente arruinadas.

El calendario festivo giró en torno a las fiestas veraniegas dedicadas a la Virgen para las festividades mayores. Las pequeñas se hacían para San Valero (Arués), San Isidro (El Mon) y San Marcos (Caballera), acudiéndose a la ermita de este Santo en Besians. Las celebraciones de San Clemente (23 de noviembre) y Santa Eulalia (10 de diciembre), titulares de Arués-El Mon y Caballera respectivamente, no tuvieron más rango que el eclesiástico ya que las fechas de su conmemoración son muy anodinas dentro del ciclo anual. Fiesta importante fue la de San Marcos, con bendición de términos, celebrándose al día siguiente la de "los beatos", a la que, por voto, debía acudir al menos una persona de cada casa de Perarrúa y sus aldeas.

Otro ritual curioso, y extendido, es el que se desarrollaba cuando se mataba una res en el establo: se le cogía *l'almeta* (punta del esternón) y se tiraba al techo, donde debía quedar pegada. Está inspirado en la creencia ancestral de que sólo existe un alma por cada animal, por lo que para nacer una bestia necesita que exista algún ánima libre de otra ya fallecida. El rito es, en gran medida, de fertilidad, ya que se facilitan, mediante la fijación de "l'almeta" en la techumbre, nuevos nacimientos de animales con el fin de que éstos abunden para mejorar la economía.

Al hablar de los recursos ya hemos reseñado *el cáñamo*, que, como mínimo, se cultivó y elaboró en las tierras de Caballera. Resulta fácil reconstruir el proceso mentalmente con los útiles hallados. El *Cannabis sativa*, de unos 2 m de altura, se sembraba en primavera y se recolectaba en septiembre ("San Gil, cáñimos a rancar, nueces a sacudir")²⁸. Una vez arrancado se ponía a secar y, hecho esto, se metía a remojo en balsas, donde permanecía largo tiempo (de tres semanas a dos meses, según el tipo) sujeto con piedras para que no flotara.

Una vez que, mediante la inmersión en agua, se había separado la fibra de la corteza, se volvía a poner a secar para proceder a agramarlo, primero en la "gramadera de basto", que es un tronco de árbol con una hendidura en la que se coloca el cáñamo para machacarlo con un trozo de madera que encaja perfectamente en la mencionada hendidura y está articulado por arriba al tronco, con un asidero en el extremo inferior. Luego se sigue

²⁸ ANDOLZ, Rafael, *Diccionario Aragonés*, Librería General, Zaragoza, 1977.

agramando en "la de fino", que tiene dos machacadores de madera conjuntados.

A continuación se "espadaban" los manojos, operación que consistía en golpearlos con una espada de madera sobre una superficie del mismo material con el fin de que soltaran la agramiza o cañamiza que les quedara. Posteriormente se realizaba el peinado o cardado con un rastrillo de púas de hierro para quitar las "borras" o caspa. Con las hebras cardadas se hacían copos, que, hilados en madejas con la rueca y el "fuso", se cocían con ceniza y se ponían al sol para que se blanquearan. Por último, se obtenían los ovillos devanando las madejas con las devanaderas de cuatro palos, que en Caballera son de tosca ejecución, al igual que los "fusos" (sólo algunos, que parecen más propicios para lana, llevan alguna decoración geométrica muy rudimentaria).